

EVANGELIO

La parábola de hoy aparece únicamente en el evangelio de San Mateo.

Es la primera de tres parábolas sobre el mismo tema básico: el contraste entre el "no" verbal y después el "sí" de los hechos y el "sí" verbal y después el "no" de los hechos. Los mismos adversarios de Jesús admitirán que los hechos son el respaldo de la obediencia.

Aquellos sumos sacerdotes y ancianos a los que se dirige Jesús, están convencidos de que el que ha obrado rectamente ha sido el segundo hijo ya que no se ha atrevido a decir "no" a su padre, le ha obedecido "de palabra". El que ha dicho "no" ha desobedecido, ha faltado al mandamiento de honrar a los padres.

Para aquellos dirigentes del pueblo, lo importante es el cumplimiento externo.

Para Jesús, lo importante va por otra parte: "¿quién ha hecho lo que quería el padre?"

Los jefes del pueblo se quedaron en el "no quiero" y en el "voy, señor". Jesús va más adelante: el del "no quiero", fue y el del "voy, Señor", no fue.

Muchos sacerdotes, ancianos, fariseos, se sentían satisfechos de su cumplimiento de la Ley, o mejor, de la infinidad de preceptos y normas en las que había derivado, oscureciendo, con frecuencia, el sentido de la misma.

Aparentemente decían "sí, señor", ¿pero realmente hacían lo que el Padre quería?. De hecho, rechazaron a Juan Bautista, el precursor del Mesías y rechazaron al Hijo.

Los publicanos, las prostitutas, los pecadores, reconocieron su pecado. Como dice el evangelio de hoy: "después se arrepintió y fue".

El Evangelio también está destinado para aquellos que eran despreciados por los que se creían justos.

Cristo tiene preferencia por esa clase de pobres que son los pecadores, que, cuando se convierten, están por delante de quienes se creen justos porque cumplen externamente.

La parábola nos presenta, pues, la predilección de Jesús por los pecadores cuando estos, arrepentidos, vuelven. El evangelio está lleno de pasajes con este tema (el hijo pródigo, la dragma perdida, la oveja perdida, Zaqueo...).

También, en el transfondo de la parábola está el tema de las semanas anteriores: los judíos y los gentiles. Los que han dicho "sí" a la Ley y han rechazado el evangelio y los que, viviendo en el "no", han acogido a Cristo.

Estamos tentados a juzgar a la gente por la fachada, por lo externo, por las "pintas" que tienen, también en el interior de la comunidad cristiana.

No marquemos a nadie como justo o pecador, vaya a ser que nos equivoquemos.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

21,28-32.

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

-¿Qué os parece?

Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.»

El le contestó:

-«No quiero.»

Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo.

El le contestó:

-«Voy, señor.»

Pero no fue.

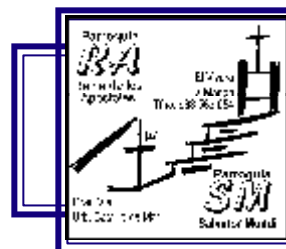
¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?

Contestaron:

-El primero.

Jesús les dijo:

-Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas lo creyeron. Y aun después de ver esto vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.



Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

Domingo XXVI de Tiempo Ordinario (A)

DOMINGO
DIA DEL SEÑOR
DIA DE CRISTO
DIA DE LA IGLESIA

DIA DE LA ESPERANZA

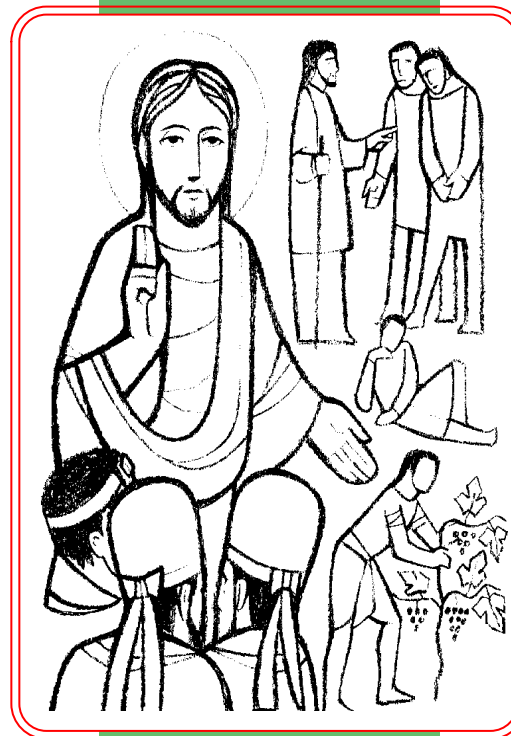
El domingo es el día de la fe, pero también el día de la esperanza.

La participación en la eucaristía, "la Cena del Señor", es anticipo de las bodas del Cordeiro en el Reino de Dios.

Al celebrar la Pascua del Señor: pasión, muerte, resurrección y ascensión, esperamos su venida en gloria.

Desde esta esperanza, nos hacemos solidarios con todas las esperanzas de la humanidad, hacemos nuestros los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y afligidos.

Por otra parte, con el anuncio del Evangelio y la práctica de la caridad, testimoniamos nuestra unión a Dios y a la humanidad.



PRIMERA LECTURA

El profeta Ezequiel es el profeta del destierro de Babilonia. Sacerdote, cortesano del rey Joaquín, fue deportado a Babilonia el año 597 a.C. junto al rey, los nobles, los artesanos y todos aquellos que eran aptos para la guerra. Fue una de las primeras deportaciones.

Instalados en la judería de Tell Aviv, cerca de Babilonia, junto al río Kebar.

Han llegado noticias de que Sedecías, el nuevo rey de Israel, se ha revelado contra el rey de Babilonia Nabucodonosor.

Entre los desterrados renace la esperanza. La ciudad de Dios y su Templo no pueden caer. Vencerá el rey de Judá y volverán a casa.

Ezequiel pide realismo, que no se hagan falsas ilusiones, pues la causa está perdida.

La degeneración y el abandono de Yhvhé ha sido la causa y el mismo Yhvhé va abandonar su Templo. El futuro no está en Judá, en Jerusalén, el futuro está en la comunidad desterrada.

El profeta escucha las quejas y los lamentos de sus hermanos. Se enfrentan a Yhvhé que, piensan, no ha sido justo con ellos, que no se merecen la suerte que les ha tocado.

¿Porqué tienen ellos que pagar las culpas de sus padres?, ¿para qué la conversión?, ¿para qué pensar que Dios hace una nueva alianza?. El fatalismo se ha adueñado del grupo y el profeta tiene que levantar los ánimos, que están muy bajos.

Ezequiel intenta convencer de que ellos no pagan más culpas que las propias y que la conversión al Señor no es por los pecados de los antepasados, sino por los propios.

Es verdad que el pecado del pasado puede marcar el presente y el futuro, pero no es menos verdad que uno puede desengancharse y empezar de una manera totalmente nueva.

"El que recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá".

La nueva comunidad que surja en el destierro no debe diluir la responsabilidad personal en la comunidad, sino en cada uno, miembro responsable de la comunidad. Todos unidos, pero asumiendo cada uno sus actos y las consecuencias que se derivan de ellos.

Lectura del Profeta Ezequiel 18,25-28

Esto dice el Señor:
Comentáis: no es justo el proceder del Señor.

Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?; ¿o no es vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió.

Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida.

Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.

SALMO RESPONSORIAL Sal 24,4bc-5. 6-7. 8-9

R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme, en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rec-

SEGUNDA LECTURA

Había alabado Pablo a la comunidad de Filipos por su preocupación misionera ("habéis tomado parte en anunciar la Buena Noticia desde el primer día hasta hoy") y les había manifestado el gran cariño que sentía por ellos (1,8b).

Esto no quita que en la comunidad hayan comenzado algunos problemas que hacen de ella un antisygnio cristiano. El egoísmo, la envidia, la presunción, estaban afectando a la comunión.

Ante el peligro de la ruptura, Pablo les anima con fuerza a mantener la unidad y a ponerse al servicio de los demás con humildad; es más importante el bien común que las ambiciones personales.

Y el motivo por el que deben ser cada vez más humildes, más sencillos, más volcados a los demás, es que Jesucristo fue así, porque él hizo de su vida un despojo por nosotros.

Incluye en este momento un himno a Jesucristo que, usado en las primeras comunidades, Pablo ha adaptado al mensaje que está dando a la comunidad.

Cristo es nuestro modelo de sencillez, humildad y entrega a los demás. Ante quienes buscan privilegios, primeros puestos, protagonismos, "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango.

Cristo comprometió su vida hasta el final, hasta la muerte y una muerte de cruz.

Sólo tras la entrega absoluta y desinteresada, "Dios lo levantó sobre todo" y sólo siguiendo el camino de Cristo, compartiremos su destino.

titud,
enseña su camino a los humildes.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2,1-11.

Hermanos:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu, y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás.

No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

[El, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»,

de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble

-en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo- y toda lengua proclame:

«¡Jesucristo es Señor!»

para gloria de Dios Padre.]